ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA DE SAN QUINTIN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		Á gusto de todos	1	D. Pedro Gorriz	Mitad.
»	4	Amor, parentesco y guerra	1	Sres. Aza y Estremera	Todo.
		Buena boda	1	D. Juan J. Herranz	»
		Cabello de ángel	1	Eduardo Palacio	»
		Cada una en su casa	1	Juan J. Herranz	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.	1	Ramon Marsal	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.	1	Juan Utrilla	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.	1	Sres. R. Carrion y Aza	»
		Dónde está la levita	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz	»
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p	1	D. Manuel Matoses	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra	»
3	3	El nido de amores—j. o. p.	1	Roque F. Izaguirre	»
»	»	El primer indicio	1	Ramon de Marsal	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v.	1	Eduardo Palacio	»
		En el portal de mi casa	1	Juan Maestre	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p.	1	Ramon Marsal	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.	1	Eusebio Sierra	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.	1	José Estremera	»
		La cuarta plana	1	R. Romera	»
3	1	La de San Quintin	1	José Estremera	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v.	1	A. Alcon	Mitad.
3	2	Meterse á redentor—j. a. p.	1	Salvador Lastra	Todo.
»	»	No era su mujer	1	Mariano Barranco	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v.	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido	1	Gerardo Peña	»
		Que se lo cuento á mi tio	1	E. Segovia Rocaberti.	»
		Quién seré yo	1	E. Shez. Castilla	»
		Salir de Málaga	1	Luis Santa Ana	Mitad.
3	3	Seguir la pista	1	J. Escudero	»
4	2	Seguros contra incendios	1	Luis Santa Ana	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.	1	A. Alcon	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla	Todo.
3	2	Voz de alerta—c. o. v.	1	Mariano Barranco	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal	»
3	3	El mejor partido—c. o. v.	2	A. Alcon	Mitad.
		Los cursis—c. o. v.	2	Juan J. Herranz	Todo.
5	4	Plaga doméstica	2	Salvador Lastra	»
		¡Adios, Madrid!	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

LA DE SAN QUINTIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1).
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa (2).
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id., id., en verso,
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en verso (4).
AMOR PARENTESCO Y GUERRA, Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama burlesco en un acto y en verso (1).
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.

LA DE SAN QUINTIN,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Representado por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el 9 de Setiembre de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA..........................	SRA. D.ª JUANA ESPEJO.
DON GONZALO.	SR. D. JUAN JOSÉ LUJAN.
BERNARDO.,.....................	» RAMON MARISCAL.
UN MOZO DE FONDA..........	» JUAN JOSÉ PALACIOS.

ACTO ÚNICO.

Sala de una fonda. Mesas. Un espejo, etc.

ESCENA PRIMERA.

MOZO, con un uniforme de guardia de Órden público en la mano, hablando hácia dentro desde la puerta del foro.

Mozo. Conque no hacen los cinco duros? Pues vaya usted con Dios. (Baja al proscenio.) Se necesita poca vergüenza para ofrecer por este traje flamante dos duros y medio. El caso es que no encuentro comprador para él. Bien me fastidió don Roque asegurándome que ya estaba hecho mi nombramiento de guardia de Órden público; me compré el uniforme, y luégo me he quedado con él y sin empleo. Está visto que toda mi vida he de ser mozo de fonda, y de fonda como esta, en el campo, donde no vienen más que los enamorados y los que tienen desafíos. Pues señor, volveremos á dejar el uniforme en su sitio hasta ver si hay un alma caritativa que quiera llevárselo. (Entra por la primera puerta derecha, y á poco sale sin el uniforme.)

ESCENA II.

ROSA, MOZO.

ROSA. Aquí debe ser: sí, no cabe duda, aquí es. Mozo, mozo! (Sentándose á una mesa.)

MOZO. Va en seguida!

ROSA. Es esta la fonda de la Castellana?

MOZO. Esta es, sí señora. Qué va á ser?

ROSA. La cosa más horrible de este mundo!

MOZO. Aquí hay de todo.

ROSA. Ay, señor mozo!

MOZO. Señora?

ROSA. Esa cara no me es desconocida. De dónde le conozco á usted?

MOZO. No recuerdo.

ROSA. No cabe duda, le conozco á usted hace mucho tiempo. Me alegro, porque yo necesitaba una cara amiga: necesito una persona conocida que escuche mis penas, porque soy muy desgraciada... Tráigame usted chocolate.

MOZO. Con qué?

ROSA. Con los hués pedes.

MOZO. Chocolate con huéspedes?

ROSA. No, hombre, no: digo que soy muy desgraciada con los huéspedes. El chocolate con mojicon.

MOZO. Bien.

ROSA. Porque yo tengo huéspedes: y si viera usted qué ratos más malos me dan! Oiga usted; que el chocolate no sea del que doy á mis huéspedes.

MOZO. El de aquí es de primera.

ROSA. Yo lo doy de perrera. Conoce usted á don Gonzalo?

MOZO. Don Gonzalo?

ROSA. Sí, don Gonzalo de Córdoba!

MOZO. Yo conozco un don Gonzalo, pero es de Valladolid.

ROSA. Don Gonzalo es el huesped del gabinete; una persona muy fina, créame usted, muy fina, muy arreglada é in-

capaz de faltar á sus costumbres: tiene la de no pagarme y jamás ha faltado á ella. ¿Le he dicho á usted que el chocolate con ensaimada?

MOZO. No señora, con mojicon.

ROSA. Tráigalo usted... con las dos cosas.

MOZO. Voy corriendo.

ROSA. Ah! Oiga usted. Cuando venga don Gonzalo... Don Gonzalo es un jóven de cuarenta á sesenta años, que cuando entró en mi casa me dijo: «Bella señora mia, ¿cuánto debo pagar por el hospedaje?» Yo le conteste: «No hablemos de eso!» Y él es tan complaciente que no me ha vuelto á hablar de eso.

MOZO. Conque con mojicon y ensaimada?

ROSA. Ah! sí... Oiga usted. ¿Hay merluza?

MOZO. Sí señora.

ROSA. Y está fresca? De cuándo es?

MOZO. De este año.

ROSA. Pues no me traiga usted chocolate. Un biftek.

MOZO. Con patatas?

ROSA. Sí, con todo lo que usted quiera, que yo no estoy para pensar, porque como van á batirse... Sí, don Gonzalo va á batirse con otro jóven que es mi novio, ¿sabe usted?

MOZO. No señora, no sé nada.

ROSA. Pues sépalo usted. Bernardo es mi novio y va á casarse conmigo; pero no sé qué diferencias ha tenido con don Gonzalo, de las que ha resultado un duelo en que sucumbirá mi amante, porque el otro, don Gonzalo, es muy valiente. ¿Usted no ha oido hablar de don Gonzalo de Córdoba?

MOZO. No señora.

ROSA. De un capitan muy grande... debía ser muy grande porque le llamaban el Gran Capitan.

MOZO. No señora.

ROSA. Este es hijo de aquel y ha heredado de su padre el valor, de modo que matará al otro; sí, me lo matará! ¿Hay lengua?

MOZO. Á la escarlata y estofada.

ROSA. Pues tráigame usted estofada. He venido aquí porque quiero evitar ese duelo. Lo evitaré aunque haya de interponerme entre las balas ó los aceros. Conque sáqueme usted la lengua.

MOZO. Está bien.

ROSA. La tomaré en este gabinete (*Primera izquierda.*) para que no me vean, porque si me vieran comprenderían mis propósitos.

MOZO. Está bien. Ah, señora: ¿no tiene usted entre sus huéspedes alguno que sea del Órden?...

ROSA. Del órden civil?

MOZO. No, del Órden público.

ROSA. No: ¿Por qué me hace usted esa pregunta? En mi casa no hacen falta esas cosas.

MOZO. Lo decía porque tengo un uniforme y quisiera venderlo. Usted dispense. (*Váse segunda derecha.*)

ROSA. No hay de qué.

ESCENA III.

ROSA.

Oh, qué duelo tan intempestivo! ¿Qué va á ser de él? ¿qué va á ser de mí? ¿qué va á ser de nosotros? Tengo una emocion... que estoy... muy emocionada. Voy á comerme la lengua. (*Váse.*)

ESCENA IV.

BERNARDO, GONZALO.

GONZ. (*Hablando hácia adentro.*) Somos en seguida con ustedes: tomen cualquier cosa.

BERN. Caballero, esto, francamente, me parece muy mal.

GONZ. Por qué?

BERN. Separarnos de los padrinos y hacerles esperar en la habitacion próxima para conversar aparte, me parece poco delicado. Hemos venido á batirnos y nada más

que á batirnos; luego si no nos batimos no sé á lo que venimos.

GONZ. La elocuencia de usted me seduce, pero no me convence... Ántes de todo es preciso examinar la causa de este duelo.

BERN. Si ya la sabemos! Considere usted que no estamos para perder tiempo.

GONZ. Estábamos en el paraiso del Teatro Real.

BERN. Es cierto. Al grano.

GONZ. Echaban la ópera titulada *El frac del diablo.*

BERN. *Fra-Diábolo,* quiere usted decir.

GONZ. Eso es en italiano, pero en español es *El frac del diablo.* Cantaba Stagno un tercetto á voces solas.

BERN. Tercetto? Hombre, si cantaba él solo...

GONZ. Es verdad; era un *soletto.* Yo, al oir que el pobre hombre ponía el grito en el cielo, dije entusiasmado: «*Bravi*!»

BERN. Exacto.

GONZ. Y usted dijo: «Animal!»

BERN. Bien, pero...

GONZ. Al oirme llamar animal, no pude ménos de darme por aludido.

BERN. Es claro.

GONZ. Esta es pues la causa del duelo. Pero luégo me ha ocurrido que quizá no hay motivo justo para que el duelo se verifique.

BERN. Cómo?

GONZ. Si señor; usted pudo muy bien haberme llamado animal en el buen sentido de la palabra.

BERN. Eh?

GONZ. Es muy posible; muchas veces se le llama á uno animal sin ánimo de ofenderle. Si usted está dispuesto á afirmar que fué de ese modo, el duelo no debe verificarse.

BERN. Toda vez que veo á usted animado por tan excelentes deseos de paz y fraternidad, no tengo inconveniente en que el duelo no se verifique, siempre que usted confie-

se que yo venía dispuesto á matarle.

GONZ. Celebro ver á usted con tan buenas disposiciones, y deseo tambien que reconozca que don Gonzalo de Córdoba hace honor á su homónimo el Gran Capitan.

BERN. Convenido.

GONZ. Convenido. (Dánse las manos.) (He quedado como un valiente.)

BERN. Hay un inconveniente, sin embargo.

GONZ. Cuál?

BERN. Los padrinos, que nos esperan en la habitacion inmediata, pueden creerse perjudicados.

GONZ. Es verdad. (Reflexiona.) Pero si les diéramos de almorzar, pueden por este medio considerarse indemnizados.

BERN. Tiene usted mucho talento.

GONZ. Ya lo creo.

BERN. Y dinero, tiene usted?

GONZ. No tanto como talento, pero... En cuanto al pago del almuerzo, no habrá disputa, puede usted pagarlo sin que me ofenda.

BERN. Gracias, amigo; generoso amigo! Y pensar que pude haberlo muerto! No me lo hubiera perdonado nunca!

GONZ. Yo tampoco se lo hubiera perdonado á usted.

BERN. Qué desea usted almorzar, desinteresado amigo?

GONZ. Perdices escabechadas, generoso anfitrion.

BERN. Voy á pedirlas y á participar á esos señores que el duelo se despide en la mesa. (Váse.)

ESCENA V.

GONZALO.

Voy á reventar de gozo! Qué desenlace tan inesperado, comer en vez de morir! Porque me hubiera muerto de seguro. Una vez fuí de caza, disparé sobre un conejo y maté una paloma que estaba sobre un tejado; de modo que si tiro sobre ese señor, hubiera matado á un tio suyo. Mas ¿cómo me presento á mi patrona sin haber-

me batido? Yo, que le he asegurado que volvería vencedor ó muerto? Y ella que me mantiene gratis, porque soy un valiente. Voy á caer en el ridículo más espantoso! Bah! Diré que ha habido aquí la de San Quintin y que he dividido al otro de un sablazo. Pero ya no hay que pensar en eso; pensemos sólo en bailar y en cantar de alegría. (Canta.) Suene la trompa intrépida! (Va á salir por el foro.)

ESCENA VI.

GONZALO, ROSA.

ROSA. Deténgase usted!

GONZ. (Dios mio, la patrona!)

ROSA. Qué valor! Cantaba cuando acaso le quedan pocos instantes de vida!

GONZ. Señora: ¿qué viene usted á buscar en estos sitios?

ROSA. Caballero, ántes de promover una escena dramática sírvase usted escucharme.

GONZ. Ruego á usted que no sea muy prolija, porque me esperan.

ROSA. Usted entró en mi casa demandando una plaza de huesped con principio...

GONZ. Ciertamente.

ROSA. Yo le dí á usted la mejor, y desde entónces acá no le he pedido á usted un céntimo.

GONZ. Señora, ya convinimos en que no se volvería á hablar de eso.

ROSA. Quiero decir con esto, que habiendo comido en mi casa gratis por espacio de varios trimestres, claro es que me debe usted la vida, y que por lo tanto no puedo consentir que disponga usted de ella.

GONZ. Señora!

ROSA. Vengo á pedir á usted esa vida que me es tan cara, porque yo que conozco el valor de usted...

GONZ. (Qué dichosa es! Yo no me lo he conocido nunca!)

ROSA. Sé que raya en temeridad.

GONZ. Dan en decir eso, pero no lo crea usted.

ROSA. Oh! no sea usted modesto. Estoy segura de que va usted á matar ó á morir.

GONZ. (Cómo le digo que voy á comer!) Yo debo lavar con sangre esta afrenta.

ROSA. Bonita manera de lavar las cosas! Le digo á usted que no he de consentirlo.

GONZ. En estos momentos en que necesito todo mi valor, va usted á debilitarlo con sus palabras. Vaya usted á casa y espéreme tranquila, que tengó confianza en mi brazo y le aseguro que volveré ileso.

ROSA. No me marcharé dejando á usted en peligro.

GONZ. Doy mi palabra de que no corro otro peligro que el de tomar una indigestion.

ROSA. Cómo?

GONZ. (Ay, bruto de mí!) Adios, señora.

ROSA. No se irá usted. No lo consiento!

GONZ. No hay más remedio.

ROSA. Escúcheme usted!

GONZ. Soy sordo.

ROSA. Vea usted mi llanto!

GONZ. Soy ciego.

ROSA. Dígame una frase de consuelo!

GONZ. Soy mudo.

ROSA. Pues no me apartaré de usted.

GONZ. (Esta mujer va á comprometerme, va á hacer que me bata de veras.)

ESCENA VII.

DICHOS, BERNARDO.

BERN. Sabe usted que no hay perdi...

GONZ. Silencio! (Tapándole la boca.)

ROSA. Bernardo, desiste de tus propósitos!

BERN. Por qué?

GONZ. (Este me compromete, de fijo.)

BERN. Por qué he de desistir de mis propósitos de almorzar?

ROSA. Cómo! ibas á almorzar! Tiene valor para pensar en almorzar! (Dios mio, es otro valiente!) Cuando corre peligro la vida de uno de los dos!

GONZ. Hum!... Hum!... (Á ver si quedo bien sin batirme.) (Haciendo señas á Bernardo que éste no entiende.)

BERN. Tranquilízate; ese duelo no...

GONZ. Ese duelo sí, ese duelo sí. (Haciéndole señas.)

BERN. Por qué me hace usted señas?

GONZ. (Hum! Majadero!) Estas no son señas, sino amenazas. Estoy haciendo así como si dijera... Ya me las pagarás!

BERN. Pero no habíamos convenido en...

GONZ. No habíamos convenido en otra cosa que en matarnos.

ROSA. En qué cosas convienen ustedes!

GONZ. (Á Bernardo.) (No haga usted caso.)

BERN. No entiendo...

GONZ. Usted quiere eludir el lance porque es un cobarde, ademas de ser un grandísimo bribon! (Qué valiente soy!)

BERN. Yo un bribon!

GONZ. (Á Bernardo.) (No haga usted caso.)

BERN. Si me llama usted bribon!

GONZ. (Pues no haga usted caso aunque le llame perro judío.

BERN. Hombre, me gusta!

GONZ. Ah! le gusta á usted? Pues le diré más perrerías.

BERN. (Amenazador.) Y yo le romperé á usted el bautismo!

GONZ. (Me parece que va haber aquí la de San Quintin. Lo toma por donde quema!) (Á Bernardo.) No lo tome usted por donde quema. Doña Rosa, váyase usted, que estas cosas no deben tratarse ante el sexo bello.

ROSA. Delante de mí pueden tratarse. (Ah! tengo un proyecto.) Déjame sola con él. (Á Bernardo.)

BERN. Para qué?

ROSA. No seas curioso.

BERN. Es que...

ROSA. Yo me encargo de arreglarlo de modo que no os batais.

GONZ. Ah! Entónces sí, entónces... (Muy alegre.) Pero no, entónces no! (Furioso.) El duelo es ineludible. (En mi vida he visto una manera de mentir más escandalosa.)

ROSA. Con lágrimas en los ojos te lo ruego... Lárgate!

GONZ. Ah! Se lo ruega á usted con lágrimas en los ojos! (Enternecido.) En ese caso no hay más que hablar. Lárguese usted.

BERN. Pero...

GONZ. Lárguese usted. (Váse Bernardo.)

ESCENA VIII.

ROSA, GONZALO.

GONZ. Estoy á la disposicion de usted.

ROSA. Está usted bien empleado.

GONZ. Empleado, no; cesante por excedente.

ROSA. Se excedió usted en el ejercicio de sus funciones?

GONZ. No señora, me excedí en faltar á la oficina.

ROSA. Vamos á lo que importa. Ese duelo no se ha de verificar.

GONZ. Señora, imposible.

ROSA. Pero considere usted los perjuicios que pueden seguirse de este lance.

GONZ. El único sería matar al otro; porque lo mato! (Metiéndola miedo hablará al otro para que desista.) Lo mato, de fijo, porque yo tiro muy bien!

ROSA. Qué? Tira usted el sable y la pistola?

GONZ. Todo lo tiro... (á cualquier parte.)

ROSA. Ay caballero! yo me intereso mucho por la vida de usted, porque... (Veremos si haciéndole creer que estoy enamorada le hago desistir.)

GONZ. Por qué?

ROSA. Porque... Ay! (Suspira.)

GONZ. Decía usted?

ROSA. Decia... Ay! (Más fuerte.)

GONZ. Pché!
ROSA. (No me entiende.) Ay! (Más fuerte.)
GONZ. Señora! (Yendo hácia ella.)
ROSA. (Ya me ha entendido.)
GONZ. Le duele á usted algo?
ROSA. (Tonto!) Sí, me duele el corazon.
GONZ. Pues unas friegas... Si usted quiere, yo mismo...
ROSA. No, no; me duele el corazon moralmente.
GONZ. Bah! á mí aunque me doliera todo el cuerpo moralmente...
ROSA. Usted no me entiende.
GONZ. La entiendo á usted... moralmente.
ROSA. Quiero decir que es un hombre... ¿Cómo diré yo?
GONZ. Como usted quiera.
ROSA. Un hombre muy simpático.
GONZ. Pché!... No soy saco de paja! (Contoneándose.)
ROSA. Qué ha de ser usted saco de paja! En fin, voy á ser franca. Es el caso que al ver esos ojos... ¡paf!
GONZ. Paf? Me gusta la franqueza! Qué es eso de paf?
ROSA. Que me tocó usted aquí! (En el corazon.)
GONZ. Señora, yo no me he atrevido á tanto.
ROSA. Me tocó usted en el corazon, hombre, me hizo usted tilin.
GONZ. Y todo eso quiere decir paf?
ROSA. Sí.
GONZ. Pues por mi parte... puf!
ROSA. Qué significa ¡puf?
GONZ. Puf significa: «Señora, ¿qué me cuenta usted?»
ROSA. Usted no admitiría mi amor?
GONZ. Sí señora, yo lo admito todo. Pero por qué no me lo ha dicho usted ántes?
ROSA. Por... vergüenza.
GONZ. Por vergüenza! Parece mentira!
ROSA. Luego usted acepta?
GONZ. Acepto.
ROSA. Luego no se batirá usted?
GONZ. Ni luégo ni ahora.

ROSA. Estaba por darle á usted un abrazo.
GONZ. Venga. (Yendo á abrazarla.)
ROSA. Moralmente. (Rechazándole.)
GONZ. Yo le hubiera recibido inmoralmente.
ROSA. El otro viene. Eludirá usted el lance?
GONZ. Ya lo creo!
ROSA. Pues les dejo á ustedes...
GONZ. Adios, remonona!
ROSA. Adios... (Estantigua!) (Váse.)
GONZ. Cara de rosa!

ESCENA IX.

GONZALO, BERNARDO.

BERN. Me dirá usted qué quiere decir todo esto?
GONZ. Que cuando ménos lo esperaba se me ha presentado esa señora pidiéndome que no me batiera.
BERN. Con haberle dicho que había usted desistido todo estaba acabado.
GONZ. En primer lugar no he sido yo el que ha desistido, sino usted.
BERN. Usted fué quien me dió explicaciones.
GONZ. Bien; pero usted desistió en vista de esas explicaciones. Pero no hay que hablar del asunto, porque ya no puedo batirme con usted.
BERN. Pues?...
GONZ. Porque esa señora me ama!
BERN. Qué dice usted?
GONZ. Que esa señora me ama.
BERN. Infame! Ahora sí que va usted á morir!
GONZ. Ahora sí? (Pues ahora sí que me he lucido!)
BERN. Quién le ha dicho á usted eso?
GONZ. Ella misma.
BERN. Ah traidora! Ah traidor! Lo malo es que los padrinos se han marchado.
GONZ. (Qué oportunos!) Entónces ya ve usted que es imposible.

BERN. No señor, no hacen falta para que yo le mate á usted.

GONZ. Bueno, pero será á pistola!...

BERN. Bien: yo donde pongo el ojo pongo la bala.

GONZ. Pues ponga usted el ojo lejos de mí.

BERN. No, si no pienso matarle á usted.

GONZ. Ay! Dios se lo pague á usted. Eso quiere decir que usted no tirará!

BERN. Tiro, le rompo á usted el brazo... y... ya está.

GONZ. Sí, ya está el brazo roto.

BERN. Es todo lo más que puedo hacer por usted.

GONZ. Todavía voy á tener que darle las gracias.

BERN. Sin embargo, no le aseguro á usted que le rompa el brazo.

GONZ. Me alegraré mucho.

BERN. Conque la bala se desvie un poco, puedo matarle á usted.

GONZ. Sopla!

BERN. Yo sentiría mucho matarle.

GONZ. Hará usted muy mal en proporcionarse ese sentimiento.

BERN. Por si acaso; ¿tiene usted algo que disponer para despues de su muerte?

GONZ. Que me entierren.

BERN. Nada más?

GONZ. Que le diga á esa señora que he muerto como un valiente. (Lo mismo mueren los valientes que los cobardes.)

BERN. Pues vamos. (*Váse.*)

GONZ. Dios mio de mi alma! Ya no hay remedio, me mata! Qué lástima! morir tan jóven! Yo que pensaba casarme, que podía ser padre de familia!... Pobres hijos mios! (*Llorando.*)

BERN. Vamos, hombre, que espero. (*Volviendo desde la puerta.*)

GONZ. Vamos. Padre nuestro que estás en los cielos! (*Vánse.*)

ESCENA X.

ROSA, luego el MOZO.

ROSA. Cómo! No están aquí! Luego se han marchado! Y yo tonta que los dejé... No debía haberme separado de ellos ni un solo instante!... Mozo!... Me lo van á matar! Estoy segura!

MOZO. Aquí estoy. Quiere usted algo más?

ROSA. Si señor, pero en seguida.

MOZO. Chuletas, jamon?

ROSA. No, á don Gonzalo; tráigame usted á don Gonzalo inmediatamente.

MOZO. Yo no sé dónde puede estar.

ROSA. Búsquele usted. Morir ahora que iba á darme su nombre! porque sepa usted que iba á darme su nombre.

MOZO. Y usted para qué quiere eso?

ROSA. Dios mio, Dios mio, qué desgraciada soy! Pero no v usted?

MOZO. Á dónde?

ROSA. Á buscarle.

MOZO. Tengo que hacer.

ROSA. Le daré á usted un buen hallazgo. Pero vaya usted, que si tarda un poco no será tiempo. Ay, ay, ay!

MOZO. Qué le pasa á usted?

ROSA. Que voy á desmayarme. Ay! (Se desmaya en los brazos del Mozo.)

MOZO. Anda salero! Se desmayó! La pondremos aquí. (La sienta en una silla.)

ROSA. En esta silla no, que está rota. (Va á una silla que habrá al otro lado y queda desmayada en ella.) Aquí.

MOZO. Señora, señora! Como un tronco. Vuelva usted en sí.

ROSA. Avíseme usted el resultado del lance. (Suena un tiro.) Ay! Ellos son! (Vuelve á caer desmayada.)

MOZO. Esta señora está loca ó tonta. Tanto aspaviento porque se pegan dos de tiros. Eso sucede aquí todos los dias. (Se oyen dos palmadas.) Ya van! (Vase.)

ESCENA XI.

ROSA desmayada. GONZALO sin ver á Rosa sale agitado y descompuesto.

GONZ. Ay, Dios mio de mi alma! ¿Me siguen? (Mirando á todas partes.) Dónde me escondo? Lo he muerto, no hay duda. Convinimos en disparar á un tiempo... sonó la señal... apreté el gatillo, y despues de la detonacion oí un ¡ay! desgarrador que me heló la sangre!... Era m víctima, no hay duda! Yo nada ví, ni tuve tiempo más que para echar á correr y esconderme; porque ahora me perseguirán.

ROSA. Dónde estoy?

GONZ. Qué! (Asustado.) (Ah! ella!... Que no lea en mi rostro...)

ROSA. Cómo! Qué veo!... Usted sano y salvo!...

GONZ. Sano, si señora, pero salvo!... (Ay! ojalá estuviera salvo!)

ROSA. Luego usted no ha muerto?

GONZ. Aún no las tengo todas conmigo.

ROSA. Luego ha muerto el otro?

GONZ. No, no señora; no sospeche usted...

ROSA. Usted está pálido.

GONZ. Pálido, eh? (Me lo conoce.) Es que he pasado muy mala noche. (Si pudiera escapar...) (Tiembla exageradamente.)

ROSA. Usted tiembla! (Cogiéndole la mano.)

GONZ. No, no: yo no he temblado jamás.

ROSA. Voy á llamar á la policía.

GONZ. No se moleste usted. Yo mismo iré.

ROSA. No trate usted de detenerme. (Váse.)

GONZ. Ay! Dónde me escondo?

ESCENA XII.

GONZALO.

Por aquí... no me habrán visto entrar! Yo asesino! Ave María Purísima! Porque lo he matado!... Aquel grito

era indudablemente de un moribundo: y aquel moribundo era indudablemente uno que... se estaba muriendo; es decir, mi aniversario... digo, el otro. ¡No se dónde tengo la... ni el... ni nada! Cómo podré escapar? Dónde me esconderé? (Volviendo á su desaliento.) Ah! El juez del distrito es tio mio y... (Como hallando una esperanza.) Sí, pero es un tio muy inflexible, y si me coge no habrá «tio yo no he sido.» Quisiera ganar la frontera, quisiera estar en Francia, aunque tuviera que pasar á nado los Pirineos!

ESCENA XIII.

GONZALO, MOZO.

GONZ. Mozo!

MOZO. Señor!

GONZ. Tú debes ser hombre discreto y caritativo. Mira, necesito de tus servicios.

MOZO. Usted dirá.

GONZ. Acabo de matar á un hombre.

MOZO. Cómo!... usted?

GONZ. Como yo no: un poco más flaco.

MOZO. Usted ha matado á un hombre! Al asesino! (Gritando.)

GONZ. Chist! Cinco duros! Cinco duros!

MOZO. Qué dice usted?

GONZ. Cinco duros porque calles y otros cinco porque escuches.

MOZO. Vengan. (Gonzalo le da un billete.)

GONZ. He matado á un hombre y es preciso que me salves, porque me perseguirá la justicia. ¡Y llama el catecismo bienaventurados á los que padecen persecucion por la justicia!... Sálvame, que no quiero ser bienaventurado.

MOZO. Cómo?

GONZ. Como Dios te dé á entender!... Lo indispensable es que me hagas salir de aquí sin peligro. Si tuvieras un disfraz... Préstame tu traje.

MOZO. Ah! Un traje? Necesita usted un traje?

GONZ. Sí, en seguida.

MOZO. Yo vendo uno de Órden público. Le sirve á usted?

GONZ. Ya lo creo! Magnífico! Ó idea salvadora y traje salvador! En dónde está?

MOZO. Qué!

GONZ. La idea; digo, el traje.

MOZO. Aquí, en mi cuarto.

GONZ. Corro á ponérmelo. (Vánse.)

ESCENA XIV.

BERNARDO.

Yo no se qué le ha pasado á ese pobre hombre! En cuanto llegamos se le disparó la pistola; rompió la pata á un perro que se fué chillando y echó á correr hasta aquí. Pero ella le ama? No; no puede ser verdad. No la he prometido mi mano? No íbamos á casarnos dentro de poco? Ese hombre es tan majadero, que bien puede haber creido... ó acaso haya sido un subterfugio de ella... Sí; eso debe ser. Voy á preguntárselo. (Asomándose á la derecha.) No está aquí! Ni el otro tampoco. Los buscaré! (Váse.)

ESCENA XV.

MOZO, GONZALO. Este lleva puesto un uniforme de agente de Órden públieo que visiblemente no es suyo.

MOZO. Deje usted ahí el otro. (Dentro.)

GONZ. Ya estoy hecho un guardia de Órden público; ya puedo escapar.

MOZO. Já, já, já! (Riendo.)

GONZ. Ay! quién? (Asustado.)

MOZO. Já, já, já!

GONZ. Sí, hombre, ríase usted, que es cosa de risa.

MOZO. Pero hombre, mire usted allí. (Señalando un espejo.)

GONZ. Dónde? (Mirando.) Ah! La guardia! Me han descubierto!

(Asustado al verse en el espejo.) Ah! Que soy yo. (Á pesar de ser tan valiente, tengo un miedo!)

ESCENA XVI.

DICHOS, ROSA.

ROSA. Nada. No he podido averiguar nada absolutamente.
GONZ. (Cielos! Ella! Va á reconocerme! Va á descubrirme!) (Vuelve la espalda.)
ROSA. Aquí hay un guardia! Él podrá ayudarme. Oiga usted, señor guardia.
GONZ. Eh? qué ocurre? (Sin volverse y ahuecando la voz.)
MOZO. Já, já, já!
GONZ. (Cállese usted, infame.)
ROSA. Ayúdenos usted á buscar al matador!
GONZ. (Que les ayude á buscarme á mí mismo!...) Tiene gracia! pero, qué ha de tener gracia?
ROSA. No oye usted, guardia?
GONZ. Oigo perfectamente, doña Rosa.
ROSA. Cómo! Sabe usted mi nombre?
GONZ. Yo? (Ay! qué bárbaro! pues no le he dicho...)
ROSA. Hombre, vuélvase usted para hablarme.
GONZ. No, no señora; estoy bien así.
ROSA. Calle! Si es él! (Volviéndole.)
GONZ. (Adios! Ya me he perdido!) Cállese usted, que me pierde.
ROSA. Quién le había de reconocer en ese traje!
GONZ. Qué tiene de particular este traje? Es mi traje de todos los dias. Quién podrá dudar que este traje es mio?
ROSA Nadie.
GONZ. Señora, se ha empeñado usted en que muera!
ROSA. Qué dice usted?
GONZ. Que por usted, mañana... (Llevándose la mano al cuello como para extrangularse.)
ROSA. Qué significa esto?

GONZ. Que me ahorcarán.
ROSA. Por qué?
GONZ. Porque he muerto al otro.
ROSA. Al otro?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BERNARDO.

BERN. Ah! Aquí está. (Sin ser visto por Gonzalo.)
ROSA. Ah! Conque ha muerto usted al otro?
GONZ. Si señora.
ROSA. Já, já, já! (Haciendo señas á Bernardo para que se retire al-foro.)
GONZ. Eso es! Ríase usted de mi situacion!...
ROSA y MOZO. Já, já, já!
GONZ. Pero, ¿quieren ustedes decirme qué encuentran en esto de risible?
ROSA. Esto. (Presentándole á Bernardo.)
GONZ. Ah! Usted! El muerto!... El muerto que vive! Amigo de mi alma! (Le abraza.)
BERN. (Rechazándole cen violencia.) No crean ustedes que esto queda así.
GONZ. No? Va usted á morirse otra vez?
BERN. No: tengo que matar á usted y á tí.
GONZ. Por qué?
ROSA. Ah! Ya sé: te ha dicho que le amo.
GONZ. Ay! No me ame usted: retíreme su amor! Ya ve usted que yo no tengo la culpa de ser tan encantador! (Á Bernardo.)
ROSA. Yo te explicaré...
GONZ. (Sí, mucho será que de estas explicaciones no resulte yo... (Haciendo ademan de que le pegarán.) Por si acaso...) Que ustedes lo pasen bien. (Echa á correr de repente hácia el foro.)
BERN. Eh! (Deteniéndole.)
GONZ. Ay!

BERN. No le dejo á usted marchar, sin que ántes.. (Señalando al público.)

GONZ. Sí? Voy en seguida.

Pues tras tanto sinsabor
salvé la pelleja al fin,
ahora pido por favor
que aquí contra el pobre autor
no haya la de SAN QUINTIN.

FIN DEL JUGUETE.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon............	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
		Honrar padre y madre........	3	Juan J. Herranz....	»
		La mujer conquista..........	3	Juan J. Herranz.....	»
		La Vírgen de la Lorena......	3	Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v........	3	Sres. Echevarría y Santivañes..........	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	A. Alcon............	Mitad.

ZARZUELAS.

		Al Polo....................	1	D. N. Romaña.........	L.
2	1	Arturo di Foncarrale........	1	J. Arimon..........	L.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Vago y Arnedo...	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.......	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca...........	L. y M.
3	3	La mejor venganza...........	1	Ruesga y Rubio $^1/_2$	L. y M.
		Las señoritas de Conil.......	1	D. Tomás Breton	M.
		Los dominós verdes....	1	Pascual de Alba.....	L.
		Perla......................	1	Juan J. Herranz.....	L.
2	2	R. R......................	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca........	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.........	1	Blanco y Ruiz......	L. y M.
3	3	¡¡Ya somos tres!!...........	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Frine...........	2	Sres. Utrilla y Serrano..	L. y M.
		El Traviato................	2	D. Antonio Almeda....	L.
		Civeles y Neptuno...........	2	Ángel Rubio........	$^1/_2$ M.
		Madrid y sus afueras.........	2	Sres. Herranz y Chapí.	$^1/_2$ L. y M.
		Martes 13..................	2	D. A. Rubio..........	$^1/_2$ M.
»	»	Tigre de mar...............	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa...............	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y $^1/_2$ L.
8	4	Dos huérfanas..............	3	Pina Dominguez y Chapí...........	L. y M.
		Florinda....................	3	D. Miguel Marqués.....	M.
		La guerra santa.............	3	Emilio Arrieta......	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

/02

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

DON LUIS MEJIA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA

Estrenado en el Teatro LARA el 3 de Abril de 1886, á beneficio del primer actor DON PEDRO R. ARANA



MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1886

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CELIA........................	SRAS.	VALVERDE
RITA..........................		MAVILLARD
AMELIA.......................	SRTA.	ROMEA D'ELPÁS
LUIS..........................	SRES.	ARANA
BUITRAGO..................		GALVÁN
DON VICENTE..............		TAMAYO

Entiéndase por derecha é izquierda
la del actor

ACTO ÚNICO

Jardín.—A la derecha pabellón, del cual se verán dos fachadas: una, con reja ó ventana baja que dá frente al público, está muy próxima á la embocadura, pero dejando espacio para las entradas y salidas por la primera caja; la otra fachada, frente á los bastidores de la izquierda. La puerta del pabellon se supone en una de las fachadas que no se ven.

ESCENA PRIMERA

CELIA, AMELIA, RITA.—Las dos primeras hacen labor. Rita riega las macetas.

CELIA Hijita, en resumidas cuentas, vienes á confesar que no estás contenta á mi lado.

AMEL. Por Dios, tía, ¿eres capaz de suponer semejante cosa? ¡No sabes lo muchísimo que te quiero!

CELIA Si no lo digo por mí precisamente; lo digo porque supongo que te agrada más la vida de Madrid que la del campo.

AMEL. Sí; pero no es por Madrid.

CELIA Vaya, ya vamos averiguando algo. No es por Madrid, sino por alguno de sus habitantes.

AMEL. Eso...

CELIA Eso, eso es. Cuéntame. ¿Quién es él?

AMEL. No; si no hay nada.

CELIA Eso no es verdad.

AMEL. ¡Tía...!

CELIA ¿No ves que yo he sido cocinero ántes que fraile? Quedamos en que tienes novio.

AMEL. ¡Ay! ¡Ojalá!

CELIA ¡Hola!

AMEL. No... he querido decir...

CELIA Sí; que lo estás deseando. ¿Quién te ha inspirado la oculta pasión que devora tu pecho? (Burlona.)

AMEL. ¿Ves? Si me haces burla, ¿cómo quieres que te diga nada?

CELIA Anda, mujer; si lo estás deseando!

AMEL. No es nada, en resumidas cuentas.

CELIA Vamos, yo te ayudaré. Se trata de un joven...

AMEL. Sí.

CELIA Guapo.

AMEL. Sí, muy guapo.

CELIA A quien viste por primera vez ¿dónde?

AMEL. En un baile.

CELIA ¿Te miró mucho?

AMEL. Bastante.

CELIA ¿Y qué más?

AMEL. Nada más.

CELIA ¿Te sacaría á bailar?

AMEL. ¡Cá! Era tan respetuoso y tan tímido, que ni aún á eso se atrevió. Me dijo que estaba muy bien el salón, y que había mujeres muy guapas... Eso lo decía por mí.

CELIA ¡Ya! ¿Y después?

AMEL. Después le he visto en paseo y en los teatros, y en todas partes me miraba mucho: pero no me decía nada.

CELIA ¿Y luego?

AMEL. Ya no ha habido más.

CELIA Pues estais adelantados!

AMEL. Como me vine aquí contigo... El pobre, á estas horas, no podrá figurarse dónde estoy.

RITA Pues á él, señorita; que ese viene de veras.

ESCENA II

DICHOS. D. VICENTE.—Por la izquierda

D. VIC. Dios os guarde, muchachas.

AMEL. ¡Querido tío!

D. VIC. Adios, monina. (A Celia.) Primita...

CELIA Bien venido, mi querido Vicente.

D. VIC. (Qué guapa está!) (Mirando á Celia.) Seis años hace que digo esto mismo para mis adentros, y no me atrevo á decírselo á ella.)

CELIA ¿Qué te trae por aquí?

D. VIC. Me traen las vacaciones y el gusto de verte... es decir, de veros, y de pasar una temporadita con vosotras. (Si en este tiempo me atreviera!...) Oye: ¿me dejarás que ocupe por unos dias mi cuartito de siempre?

CELIA Sí, pero no puedes tomar posesión de él hasta la noche.

D. VIC. Pues ¿y eso?

CELIA Tengo un huésped.

D. VIC. Yo creía que viviais aquí solitas. ¿Y quién es él?

CELIA No le conozco. Anoche se quedó Amelia con una vecina y yo fuí con Rita á pasear por la estación. Paró el tren y al ponerse luego en marcha dejó en tierra á un joven elegante y bien parecido, que se quedó perplejo y lleno de aflicción al pensar la mala noche que le esperaba en el zaquizamí que sirve de apeadero.

D. VIC. Ya, diste posada al peregrino.

CELIA Ví al desdichado en tan triste situación, que me dió lástima. Porque debe ser el hombre más tímido... Estaba tan atolondrado que ni aún supo darme las gracias; y creo que aceptó mi ofrecimiento más por no contrariarme que por su conveniencia.

AMEL. ¡Pobre señor! Ya tengo gana de conocerle.

D. VIC. ¿Tú no lo viste?

AMEL. Cuando volví á casa ya estaba retirado en su cuarto.

RITA Por cierto que cerró la puerta con cerrojo y llave, como temiendo que le pasara algo malo.

CELIA ¡Já, já! ¡Pobre hombre!

D. VIC. Es precavido.

RITA Señora, por ahí viene á todo galope el señor capitán.

D. VIC. ¡Un capitán! ¿Es otro huésped?

CELIA No; hace quince días vino de guarnición al pueblo.

D. VIC. Veo que, en efecto, vivís en completa soledad. (¡Cómo he de atreverme con tanto moscón!)

ESCENA III

DICHOS. BUITRAGO.—Por la izquierda

BUIT. Muy buenos dias, señores.

CELIA Mi capitán... ¿Vendrá usted á almorzar con nosotros?

BUIT. Yo... señora...

CELIA Me parece qne á esta hora...

BUIT. Mil gracias; pero... yo no me tomaría la libertad de venir á almorzar... Vengo á comer.

D. VIC. ¡Y á almorzar no se atrevería!

BUIT. Es cosa muy diferente. Una comida es un acto de pura etiqueta. Un almuerzo es más íntimo, más cariñoso. Se convida á comer á cualquiera, á almorzar solo á los elegidos; y como yo no puedo aspirar á tanto, he almorzado ántes de venir.

CELIA Lo siento.

BUIT. No; si lo siente usted, almorzaré otra vez.

CELIA Con mucho gusto. Pero, antes de nada, presento á usted á mi primo Vicente, de quien nos ha oido usted hablar.

BUIT. Y con elogio.

D. VIC. Gracias.

CELIA El capitán Buitrago, sobrino del general Garellano.

D. VIC. ¡Hombre! ¿Sí? Su tío de usted es mi mejor amigo. Mucho hace ya que no le veo. Por cierto que tenía mucha gana de conocer á usted personalmente, porque ya le conozco bastante de reputación.

BUIT. Caballero...

D. VIC. De mala reputación.

CELIA ¿Cómo?..

D. VIC. ¿Vosotras no le conoceis? Si este señor es, si no me engaño, terror de maridos y desasosiego de padres.

CELIA / RITA ¡El!

D. VIC. Un seductor famosísimo. Figuraos que en la Peña le dieron el apodo de *Don Luis Mejía*.

CELIA ¿Cómo? ¿El célebre Don Luis Mejía es usted?

AMEL. (Que hasta ahora ha estado distraída.) ¡Ay! ¿Sí? (Con curiosidad.)

RITA ¡Este! (Con curiosidad también.) ¡Pues poco que le he oído nombrar! ¡Hasta le han echado en el teatro!

BUIT. (Este buen señor me ha fastidiado.)

D. VIC. Su tío me contó de él aventuras increibles.

BUIT. (¡No se callará!)

D. VIC. Si supieras lo que le sucedió con una...

CELIA (Tose como advirtiéndole.) ¡Ejem!

AMEL. (Con muchísima curiosidad.) ¿Con quién?

CELIA No es necesario saberlo. Ignoraba que el señor tuviera tan envidiable reputación, y siento que se encuentre entre personas que no pueden comprender su talento ni apreciar su mérito.

AMEL. (Con ingenuidad.) (Pues yo si podría.)

BUIT. (Defendámonos.) Cuanto más me honran esos elogios, más siento no merecerlos; y aunque sé que el título de conquistador es á veces muy útil al que lo merece, no quiero usurpar un derecho que no me corresponde. Yo no soy el héroe en cuestión.

D. VIC. ¡Hombre! ¿Cómo que no? Si su tío mismo me ha contado...

BUIT. Sí, pero mi tío tiene más de un sobrino. Un primo mío es el que merece tan brillante reputación, por más que, en el fondo, es un excelente muchacho.

D. VIC. ¿Luego Don Luis Mejía, el Buitrago que se batió por la duquesa de la Enramada?..

BUIT. Es mi primo.

D. VIC. ¿El que en el baile del Real tuvo aquella aventura con la mujer de un banquero?..

BUIT. Mi primo.

AMEL. (¡Qué lástima! No es éste.)

RITA (Con desprecio.) (¡Bah!)

D. VIC. Sí; pero la aventura más increible...

BUIT. (¡No acabará!)

D. VIC. La que dió más escándalo...

CELIA Amelia, vé á ver si está el almuerzo.

AMEL. Voy.. Así que concluya el tío.

CELIA No; vé antes que siga.

AMEL. (¡Vaya! ¡Ahora que va á contar algo interesante!) (Vase por la derecha, primer término.)

ESCENA IV

CELIA, RITA, BUITRAGO, DON VICENTE.—Luego LUIS

CELIA Pero, querido Vicente, ¿olvidabas que estaba aquí Amelia?

D. VIC. ¡Eh! ¡Pobre chica! Ella no entiende de estas cosas.

RITA Señora, ya se ha levantado el huésped, y viene aquí.

D. VIC. Vamos á conocer á ese tímido joven.

LUIS (Sale por el segundo término derecha.) Señora, yo... Es decir, yo no... usted ha sido tan bondadosa... (Viendo á Buitrago.) ¡Cómo! Mi primo Ernesto!

CELIA, RITA, D. VIC. ¡Su primo!

BUIT. Adios, picaronazo.

LUIS (Ayúdame á dar las gracias á esta señora, que yo, ya sabes, soy tan tímido... (Aparte á Buitrago.)

BUIT. (Confía en mí.)

D. VIC. ¿De modo que usted es sobrino del general Garellano?

LUIS Sí, señor... es decir... sí, señor.

D. VIC. ¿Pues cuántos sobrinos tiene?

LUIS No más que nosotros.

D. Vic. ¿No más? De modo que si este es uno...
Luis Sí, señor, yo soy... el otro.
D. Vic. Quiero decir que usted es el sobrino de quien tan ventajosamente nos ha hablado este señor.
Luis ¿Tú has hablado de mí? Muchas gracias, primito.
Celia ¿De modo que usted es el..,?
Rita ¡Es él! (Mirándolé con curiosidad.)
D. Vic. ¡Él!
Luis (¿Quién será él? Es decir, ¿quién seré yo para estas gentes?)
Rita ¡Parece mentira!
Luis ¡Eh!
Celia Verdaderamente, es extraño.
D. Vic. ¡Increible!
Luis ¿Es extraño que yo sea yo?

ESCENA V

DICHOS. AMELIA

Amel. Tía, el almuerzo.—¡Es él!
Luis (¡Otra! ¡Que soy yo el almuerzo!... ¡Sí, es ella!)
Celia (Aparte á Amelia.) (¿Quién es él?)
Amel. El del baile.
Celia ¡Pues buen sugeto está!
D. Vic. ¿Conque usted es él?
Luis Según parece, sí señor.
D. Vic. ¿Don Luis?
Luis Servidor de usted: Luis Buitrago.
D. Vic. ¿Alias?
Luis Alias, no señor, Rodríguez.
D. Vic. ¡Tunantón!
Luis (¡Hombre, qué señor más raro!)
D. Vic. ¡Poca gana que tenía de conocer á usted!
Luis Muchas gracias.
D. Vic. Es todo un hombre.
Luis ¿Yo?... Es decir... sí señor.
D. Vic. La verdad es que al verle así nadie diría quién es usted.
Luis ¿Qué le hemos de hacer?

D. Vic. ¿Y la mujer del banquero?

Luis (¡Eh!) Buena, gracias.

D. Vic. ¿Sigue eso todavía?

Luis Como usted quiera. (¡Ay, qué hombre!) (Yendo hacia su primo, aparte.) (Tengo que hablarte.)

Buit. ¿Ustedes nos permitirían que diéramos una vuelta por el jardín? Mi primo tiene que hablarme.

Luis (¡Ay! No lo digas.)

D. Vic. No; quédense ustedes. Mi prima entretanto me enseñará las reformas del jardín. (Y yo veré si me atrevo...)

Celia Sí; pueden ustedes quedarse. Ven, Amelia.

Amel. (¡Vaya! Hoy no han de dejarme en paz.) (Vanse los cuatro segundo término izquierda.)

ESCENA VI

LUIS, BUITRAGO

Buit. Conque, dime, querido primo: ¿tienes que confiarme algún secreto?

Luis Sí; pero no podía delante de gentes. No conozco nada más cargante y más inutil que la timidez.

Buit. Sobre todo en estos tiempos.

Luis Sí; ya sé que soy de lo poquito que hay por ahí. Los de mi especie estamos de non. Las mujeres se burlan de nosotros; los tontos creen que nos admiramos de su mérito, y los hombres de talento nos tienen por imbéciles. Estoy seguro de que, gracias á tus informes, aquí me toman por imbécil. Apenas me vieron, decían todos: «es él, es él.» Es decir: «es él... el estúpido» Y ese señor se ha estado burlando de mí diciéndome chirigotas de muy mal gusto

Buit. No lo creas. Yo les he enterado... Pero ¿y tu secreto?

Luis Pues yo... no estoy seguro; pero me parece que estoy enamorado.

Buit. ¡Ya! Cuenta, cuenta.

Luis ¿Qué quieres? Soy libre, soltero, dueño de mi

fortuna; la sociedad no me divierte y la soledad me aburre.

BUIT. Cásate.

LUIS Pensaba en eso; y me habían propuesto una viuda joven y guapa aún... la dueña de esta casa precisamente.

BUIT. ¡Cómo! (¡Bueno estaría que viniera este á soplarme la dama!)

LUIS La ví en un baile y me pareció muy bien; pero estaba rodeada de personas distinguidísimas... ¿Cómo acercarse á ella? La sacaron al piano, cantó de una manera deliciosa, y armó un escándalo. Ya ves, ¿cómo iba á atreverme con una mujer que armaba un escándalo?

BUIT. (Vamos, menos mal) Tú triunfo hubiera sido mayor.

LUIS No; si yo no quiero triunfos. Ya iba á marcharme, cuando, quieras ó no, llevaron al piano á una niña preciosa. ¡Qué manera de cantar!

BUIT. ¿Celestial?

LUIS ¡Cá, hombre! ¡Si daba cada gallo! Le temblaba la voz, estaba cortadísima. Si la otra había hecho un escándalo, ésta hizo una plancha monumental, y eso fué lo que me encantó.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Mi alma comprendió la suya. ¡Cómo que éramos compañeros de plancha!

BUIT. ¡Já, já, já!

LUIS ¡Pues, y bailando! En el rigodón embrollaba todas las figuras, y cuando llegó el paso de la señora sola...

BUIT. ¿Qué?

LUIS Pues nada: que hizo el paso. Al ver la conformidad de nuestras situaciones,—porque yo hacía el paso áun sin bailar,—no pudo menos de interesarme. Estuvimos juntos toda la noche.

BUIT. ¡Y qué la digiste?

LUIS Ni una palabra; pero como á ella le sucedía lo mismo, nos digimos tantas cosas en silencio...

BUIT. ¡Serían de oir!

LUIS Así es que me dije: «Esta es la mujer que me conviene.» Y decidí presentarme á su familia y pedir su mano.

BUIT. Muy bien pensado.

LUIS Voy, en efecto; subo, temblando, la escalera, y me estoy á la puerta diez minutos sin atreverme á llamar.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Llamo por fin, y no venían á abrir.

BUIT. ¿Volviste á llamar?

LUIS ¡Cá! Dí gracias á Dios de que no me hubieran oido, y bajé á escape. Me pareció mejor dejarlo para el día siguiente.

BUIT. Pero ¿volviste?

LUIS Al día siguiente no, porque no pensara la portera que iba á diario.

BUIT. ¡Ah! Dejaste pasar unos días.

LUIS No; dejé pasar unos meses. Pero la segunda vez, cuando ya iba decidido, la criada me dijo que las señoras se habían venido aquí la semana anterior. Mira tú, ¡cuando iba tan valiente!

BUIT. ¡Ya, ya!

LUIS Comprendiendo que no podía presentarme aquí yo solo, tomé el tren para ir á buscar al tío y que él me aconsejara. Vine solo hasta la estación inmediata, donde entró en mi coche una señora muy guapa, pero muy insinuante.

BUIT. En vista de lo cual, tú...

LUIS Decidí cambiar de coche en la próxima parada. Bajé en esta estación, empecé á buscar departamento; pero en todos iban señoras. En esto, suena el pito y me quedo en tierra. Y ahora ¿cómo voy á declararme sin parecer un intrigante?

BUIT. Todo lo contrario. Yo te aconsejo que no te achiques.

LUIS Si pudiera antes hablar á su tía.

BUIT. ¿A solas? (Ocho días hace que me lo propongo inútilmente.)

LUIS Mira, ella creo que viene. Sí pudiera... Por supuesto que no me voy á atrever.

BUIT. (¡Buena ocasión!) No; mejor es que la hable yo.

LUIS ¡Ay! ¿Tú? ¿Me harías ese favor?

BUIT. Con mucho gusto. Entre tanto, tú debes ocuparte en hacer el amor al tío, á la niña, y sobre todo en ganarte la voluntad de la doncella. Eso es lo más preciso.

LUIS ¡Pues apenas!

BUIT. Vete.

LUIS (Para sí.) (Al tío, á la niña, á la doncella... ¡Quiá! no me atrevo.) (Váse primer término izquierda.)

ESCENA VII

BUITRAGO luego CÉLIA

BUIT. Temo que voy perdiendo mi habilidad para rendir señoras. En cambio las criadas están cada vez más blandas conmigo. La de aquí, por ejemplo, no se me muestra muy esquiva, mientras que su ama...

CELIA (Que sale por segundo término izquierda.) Confieso á usted, capitan, que la visita de su primo me contraría bastante. Por fortuna, dentro de algunas horas nos dejará, y es lo probable que sea para siempre.

BUIT. Muy severa está usted con el pobre muchacho. Preciso es que le hayan causado muy mal efecto los informes que le ha dado el tío.

CELIA Ha de saber usted que detesto á los hombres de sus costumbres.

BUIT. Lo siento por mi primo. (Este es buen plan. Con esta mujer tan burlona no se puede ir de frente.) Tengo la idea de que ama á usted.

CELIA ¿A mí?

BUIT. A usted.

CELIA ¡Quiá, hombre, quiá! Entonces no sería un calavera, sería un tonto.

BUIT. ¿Enamorarse de usted es tontería?

CELIA Y muy gorda.

BUIT. Pues yo la aconsejaría á usted que viviera prevenida, porque es muy capaz, no sólo de declararse, sino de obligar á usted á que le escuche. Tiene recursos para todo; le conozco bien.

CELIA Es curioso. Celebraría saber cómo se las compone.

BUIT. Afectando primero una exagerada timidez para que caiga usted en el lazo; y cuando esté seguro de que usted no ha de huir, la dirá poco más ó menos: «Celia, es usted la mujer más encantadora de la tierra; al ver esos ojos, sentí que mi corazón latía como anheloso de un amor puro y santo; del primer amor, que es el que siento.»

CELIA ¿Usted cree que diría eso?

BUIT. Figúrese usted si lo creo, que, al ver á usted, lo digo yo mismo por mi cuenta.

CELIA ¿Usted?

BUIT. Sí.

CELIA Pero, hombre...

BUIT. ¿Qué?

CELIA Haberlo dicho antes.

BUIT. ¡Eh!...

CELIA ¿Con que usted me ama?

BUIT. Mucho.

CELIA ¡Ay, Buitrago!

BUIT. (Va bien.) ¡Ay, Celia!

CELIA ¡Ay, capitan, y qué retontísimo es usted!

BUIT. ¡Usted se chancea!

CELIA No lo crea usted; eso de que es usted tonto, no lo he dicho en broma.

BUIT. ¿De modo que no me cree usted?

CELIA ¿A mí con esas? Hombre, quite usted de ahí.

BUIT. (He quedado bien. Tendré que seguir dedicándome á la doncella.)

ESCENA VIII

DICHOS, RITA, AMELIA, por la izquierda

RITA ¡Ay, señora! ¡Qué hombre tan atroz!

CELIA ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado?

RITA ¡Casi nada!

AMEL. Nada, no creas. Es que...

RITA Estábamos paseando, y cuando vió á la señorita se puso á mirarla de un modo...

AMEL. Bajaba los ojos y se ponía muy colorado.

RITA Y luego se puso á pasear con nosotras, y por mirar á la señorita, fingió que tropezaba, y fué á caer precisamente á nuestros piés. Ya ve usted qué intenciones tendría! Por eso hemos echado á correr.

BUIT. Seguramente él tiene sus intenciones; pero yo cumplí previniendo á ustedes.

RITA Afortunadamente le tenemos á usted aquí.

BUIT. Sí; yo conozco sus mañas y podría contrarrestarlas, con tal que estuviésemos de acuerdo. Por de pronto, tengan ustedes en cuenta que, para hacer el amor con una niña sin experiencia, fingirá temor y emoción. Contigo, Rita, se portará de otro modo; te dirá, por ejemplo: (Acariciándola.) «Buena persona... rica en el mundo.»

RITA ¡Eh!

BUIT. (A Celia.) Con usted será todo humildad y galantería. Dirigirá á usted una mirada llena de pasión: (La mira extasiado.) y, llevándose respetuosamente la mano á sus labios... (Coge la mano de Celia é intenta besarla; pero ella la retira y le dice bajo:)

CELIA Se quedará con un palmo de narices. Ven, Amelia, que está el tío solo. Tú ve á disponer el almuerzo. (A Rita.)

(Amelia y Celia, vánse por la izquierda, segundo término, y Rita por la derecha.)

BUIT. (Estaría bueno que yo... Nada, nada, adelante. (Váse por 2.° izquierda.)

ESCENA IX

LUIS, que sale lleno de polvo y barro por la izquierda, primer término

Pero, señor, ¿qué le pasa á esta gente? Me pongo á pasear con la niña y la criada; por mirarla, tropiezo en una planta y caigo de bruces; la niña da un grito, y la criada me dice con muy mal modo: «Caballero, eso no se hace.» ¡Ya lo creo que no se hace; pero no se puede remediar! Y con esto, echan á correr y me dejan allí tendido. Aquí viene la doncellita. Si pudiera ponerla de mi parte, como me aconsejó mi primo...

ESCENA X

LUIS, RITA

RITA (Está solo. Tengo una curiosidad de saber si es tan atrevido como dicen...)

LUIS Oiga usted, Rita.

RITA ¿Qué hay?

LUIS ¿Tendría usted inconveniente en limpiarme un poco?

RITA (¡Qué pillo! Para abrazarme.) No señor; (Con doble sentido.) límpiese usted.

LUIS Bueno; pues me limpio (Se limpia.) (¿Cómo empezaré?)

RITA (¡Cómo me mira!)

LUIS (No sé por dónde empezar.)

RITA (Y se calla.)

LUIS Diga usted, Rita... me parece que se llama usted Rita. Yo no quisera ofender á usted.

RITA ¿No?

LUIS Usted me perdonará si la detengo.

RITA (Brusca.) ¿Qué quiere usted?

LUIS (¡Ay, qué brusca!) Quiero... es decir... quisiera...

RITA (Seca.) ¿Qué?

LUIS Decir á usted...

RITA (Más seca.) ¿Qué?

LUIS Que yo...

RITA ¿Qué usted?

LUIS Que usted...

RITA ¿Qué yo?

LUIS ¡Ay! Si me habla usted de ese modo no podré seguir. Me habían dicho que usted era...

RITA (Brusca.) ¿Qué era yo, vamos á ver?

LUIS No, nada... no era usted nada.

RITA No; es que tiene usted que decir qué soy yo.

LUIS ¡Pues me han dicho que es usted muy sensible!

RITA (Ofendida.) Muy sensible?

LUIS No; quiero decir que es usted muy buena.

RITA (Más ofendida aún.) ¡Hombre! ¡Me gusta la suposición! ¿Conque soy buena, eh?

LUIS No; no es usted buena.

RITA ¿En qué quedamos?

LUIS Quedamos en que no es usted buena. Pero yo quisiera...

RITA Ya sé lo que usted quiere.

LUIS ¡Ah! ¿Sí? Entonces me ahorra usted la vergüenza de decirlo.

RITA Basta, caballero.

LUIS ¿Basta?

RITA ¡Esto es demasiado!

LUIS ¡Demasiado, y aún no he dicho nada!

RITA ¿Quería usted decir más?

LUIS Sí: quería saber si puedo esperar...

RITA No espere usted nada. (¿Qué hará ahora?)

LUIS (Con esta gente lo mejor es el dinero.) Tome usted. (Dándola un duro.)

RITA ¡Caballero! ¿Por quién me toma usted á mí? Ahora mismo voy á decírselo á la señora.

LUIS No, por Dios; oiga usted.

RITA Que no.

LUIS Espere usted. (Cogiéndola.)

RITA Suélteme usted.

LUIS Que no te vas.

RITA ¡Socorro!

LUIS No grites.

ESCENA XI

DICHOS, D. VICENTE

D. VIC. (Que sale por 2.° izquierda.) ¡Eh! ¿Qué es eso? (¡Ah, Mejía!) ¿Ya empieza usted á hacer de las suyas?

LUIS (¿Cuáles serán las mias?)

RITA Es que el señor, si no llega usted á venir...

D. VIC. ¡Bah! Será todo porque habrá querido abrazarte.

LUIS ¿Yo?

RITA Si no hubiera sido más que eso...

D. VIC. Pero ¿hasta aquí ha de usar usted de sus mañas...?

LUIS Pero ¿qué mañas tengo yo, señor?

D. VIC. Anda, vete, y que no vuelva á ocurrir.

RITA (Vaya, pues no es tanto como dicen. Si hubiera sido el otro...) (Váse por 2.° izquierda.)

ESCENA XII

LUIS.—D. VICENTE

D. VIC. Y usted, caballero, tenga la bondad de respetar... (Ya se ha ido.) (Mudando de tono.) ¡Pillín!

LUIS ¿Eh?

D. VIC. ¡Picaronazo!

LUIS Bueno.

D. VIC. Si viera usted qué envidia le tengo...

LUIS ¿A mí? ¿Por qué?

D. VIC. Por lo atrevido que es usted con el bello sexo.

LUIS ¿Yo?

D. VIC. Vamos, vamos... Si ya sabemos quién es usted.

LUIS (Veo que el único que no lo sabe soy yo.)

D. VIC. Ya le he dicho á usted que envidio su osadía.

LUIS (Pues está usted fresco)

D. VIC. Reconozco la superioridad de usted y me inclino ante ella.

LUIS No hay de qué. Póngase usted derecho.

D. VIC. Ese gusto de usted por todas las mujeres es muy natural; pero yo le suplico que respete usted á una de esta casa.

LUIS A todas.

D. VIC. Basta con una: á Celia.

LUIS Sí, señor; la respetaré.

D. VIC. Sépalo usted: estoy un tantico enamorado.

LUIS (Parece un buen sugeto. Le preguntaré cómo debo declararme.)

D. VIC. Y quisiera que usted me indicara el mejor medio de hacer una declaración.

LUIS (¡A buena parte viene!)

D. VIC. Lo haría de palabra: pero en cuanto me mira...

LUIS Se corta usted ¿eh? y no se le ocurren mas que tonterías.

D. VIC. Exactamente.

LUIS Sí, es lo que pasa.

D. VIC. ¡Qué entendido es usted en estos asuntos! Entonces le parecerá á usted mejor que la escriba.

LUIS Bueno; como usted quiera.

D. VIC. Y luego me corrige usted la carta, porque yo...

LUIS ¿No tiene usted buena ortografía?

D. VIG. No; lo que me falta es el estilo. ¿Qué estilo le parece á usted mejor?

LUIS ¿Para una carta?

D. VIC. Sí.

LUIS Pues... el estilo epistolar.

D. VIC. ¡Burlón...! ¡Cómo se ríe usted de los pobres! La escribiré como Dios me dé á entender, y usted luego... Adios, señor Mejía. (Váse 2.° derecha.)

ESCENA XIII

LUIS.—Luego CELIA

LUIS Este señor está chiflado. Confunde los apellidos, y... La tía..... Lo mejor será dirigirme á ella... Pero ¿cómo? Ea, valor.

CELIA (Saliendo por 2.° izquierda.) Caballero, debo recordar á usted que se acerca la hora en que pasa el express.

LUIS (¡Esto es echarme!) Señora: ántes de marcharme quisiera que supiese usted una cosa.

CELIA ¡Ya! Tendrá usted entre manos otra conquista...

LUIS ¿Eh?

CELIA Y me figuro que será más importante que la de mi doncella.

LUIS ¿Es posible que usted crea...? No señora: mis pensamientos son más altos. Aunque me cueste un trabajo inmenso, voy á revelarle á usted mi secreto.

CELIA (Nada; este atrevido va á declarárseme.)

LUIS Tenga usted piedad, señora, y no se burle de mi cortedad. Yo...

CELIA No se canse usted, amigo mio; sé lo que va usted á decirme.

LUIS ¿Es posible? ¿Lo ha adivinado usted?

CELIA Sí, señor.

LUIS ¡Ah! Entonces me ahorra usted la... la... vergüenza y la...

CELIA ¡Quite usted de ahí!

LUIS ¡Eh! Por Dios, señora...

ESCENA XIV

DICHOS. D. VICENTE con un pliego de papel y una pluma

D. VIC. El me dirá, al menos, cómo he de empezar.

CELIA ¡Atrevido! ¡Irrespetuoso!

D. VIC. ¡Cómo! ¿Qué te pasa?

CELIA Nada; que este caballero acaba de hacerme una declaración á boca de jarro.

LUIS ¡Yo!

D. VIC. ¡Es posible! ¿También á ella?

LUIS ¿También?

D. VIC. Cuando acababa usted de darme palabra de que la respetaría...

LUIS ¿Y la he faltado yo al respeto?

CELIA ¿Cómo que no?

D. VIC. Cuando ella lo dice...

LUIS Señora, por Dios, si usted no sabe lo que iba á decir. Por muy duro que me sea, aclararé la cues-

tión. Usted ha creído lo que no hay. Yo no estoy enamorado de usted.

CELIA (Indignada.) ¿Cómo que no?

LUIS (¡Adiós! Ahora se enfada porque no lo estoy.) Lo que yo iba á decir es que estoy enamorado... de su sobrina... y usted dispense.

CELIA Veo que es usted muy hábil. Este es el recurso que tenía usted prevenido por si acaso le salía mal.

D. VIC. (Es verdad. ¡Qué talento estratégico!) ¡Bravo, amigo mío! (Estrechándole la mano.)

CELIA ¿Eh?

D. VIC. Digo, no... esta es una picardía. (¡Qué destreza la de este hombre!)

LUIS Pero, Dios mío, juro á ustedes que están equivocados; que digo la verdad.

D. VIC. Que no cuela.

CELIA Voy á decir al criado que lleve á la estación los efectos de usted. (Vase segundo término izquierda.)

ESCENA XV

LUIS, VICENTE

LUIS ¡Esto es echarme!

D. VIC. Me parece que sí.

LUIS Pues no me voy.

D. VIC. ¡Eh!

LUIS No me voy sin declararme á Amelia.

D. VIC. ¿También á la niña? ¿Ni á esa va usted á perdonar?

LUIS Hombre, ¿me quiere usted dejar en paz? (Muy enojado.)

D. VIC. No se sulfure usted. (¡Demonio! Es capaz de pegarme una estocada.) (Vase primera puerta izquierda.)

ESCENA XVI

LUIS. Luego BUITRAGO y RITA

LUIS Señor, ¿qué sucede aquí? ¿Por quién me toman estas gentes? ¡Despues de pasar tantos trabajos y

tanta vergüenza, verme echado! No, pues no me voy. ¡Busco á la niña y me declaro!... ¿A qué no? ¿A que soy tan borrico que me voy sin decirla una palabra? ¿Quién viene? ¡Ah! Mi primo requebrando á la doncella. ¡Dichoso él! (Luis se oculta en primer término derecha.)

BUIT. (Por la izquierda, persiguiendo á Rita.) Oyeme, muchacha, no seas esquiva. (Sin ver á Luís.)

RITA Le digo á usted que me deje.

BUIT. Escucha.

RITA ¿Qué hay?

BUIT. Un abrazo no más.

RITA (Estándose quieta.) Que no.

BUIT. (La abraza.) Remonona.

RITA (Dejándose abrazar.) Vamos, estese usted quieto.

LUIS ¡Qué suerte tiene! Si yo supiera de qué medios se vale.

RITA Que viene gente (Vase segundo térmiuo derecha.)

BUIT. No viene nadie. Espera. (Vase tras Rita.)

LUIS (Que sale.) Este ha tenido ya tantas aventuras, y yo no me he atrevido todavía con la primera... Amelia... no hay más remedio; ahora se lo digo. Pero, ¿qué la voy á decir?

ESCENA XVII

LUIS, AMELIA. Luego RITA y BUITRAGO

AMEL. (Saliendo por segundo término izquierda.) ¡Ay! ¿Está usted aquí?

LUIS No, señora.

AMEL. ¿Eh?

LUIS Digo... Sí, señora. (Valor.) Si usted no se enfada conmigo...

AMEL. ¿Qué?

LUIS Quisiera hablar con usted.

AMEL. Bueno: ya escucho. (¿Qué irá á decirme?) Siéntese usted. (Se sienta á la izquierda, algo al fondo, de modo que no pueda ver lo que pase junto á la reja que da frente al público.)

LUIS (Se sienta á la derecha, junto á la esquina del pabellón; pero de modo que no pueda ser visto por Buitrago.) Muchas gracias.

AMEL. ¿Tiene usted teléfono?

LUIS ¿Yo?... ¿Teléfono?... ¿Para qué?

AMEL. Para hablarme desde ahí.

LUIS No. (Se burla. Tendré que acercarme.) (Sentándose muy poco más cerca.) Señorita, yo...

AMEL. (Vamos.)

LUIS Es decir... yo no... usted...

AMEL. ¿Yo... qué?...

LUIS Que... debe gustarle á usted mucho esta quinta.

AMEL. Sí... bastante. (Pausa.)

LUIS Es muy bonita.

AMEL. ¿Quién? ¿Yo?

LUIS No, usted no; la quinta.

AMEL. Muchas gracias.

LUIS (Ya dije una sandez.) (Pausa.)

BUIT. (Que sale por delante del pabellón.) Aquí espero. De seguro se asoma á la reja como otras veces.

LUIS (Sin saber qué decir.) Eso es.

BUIT. (Llamando á la reja.) Abre.

LUIS Aquí está mi primo. De fijo se ha puesto á escuchar para divertirse conmigo. El podría ayudarme.

BUIT. ¿Si no habrá entrado en el pabellón? Voy á ver. (Vase por primer término derecha.)

LUIS (Creyendo hablar á Buitrago, sin volver la cabeza.) Sácame del apuro; apúntame (A Amelia.) Eso es.

AMEL. ¿Y es eso todo lo que tenía usted que decirme?

LUIS No, señora. (Como antes) ¿Qué digo?

BUIT. (Volviendo.) Sí, entró. (Rita abre la reja.) ¿No lo dije? (A Rita.) Rica en el mundo... retrechera... acércate.

LUIS (A Amelia.) Rica en el mundo..... retrechera..... acércate.

AMEL. ¡Eh! (Levantándose.)

LUIS (¡Bravo! Va á acercarse.)

BUIT. Eres una barbiana.

LUIS Eres una barbiana.

AMEL. ¡Qué lenguaje!

LUIS (¡Le gusta el lenguaje!)

BUIT. Y me gustas por lo chulilla y lo flamencota.

LUIS Y me gustas por lo flamencota.

AMEL. ¿Qué es esto?

RITA (A Buitrago que la coge la mano.) Suelte usted. (Bajo.)

BUIT. Un beso nada más.

LUIS Un beso nada más.

AMEL. ¡Impertinente! ¡Grosero! ¡Tía! (Vase Amelia, segundo término izquierda.)

BUIT. (Saliendo. Rita cierra la ventana.) ¡Eh! ¿Quién es? ¡Mi primo! ¿Qué haces?

LUIS Lo que tú me has apuntado.

BUIT. ¿Yo?

LUIS Sí; lo he oído muy claro. ¿No me has dicho que la llamara chulilla, barbiana y flamencota.

BUIT. Yo no; se lo he dicho por mi cuenta á Rita, que estaba ahí.

LUIS ¡María Santísima! ¡Esta sí que ha sido plancha!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, AMELIA, CELIA, VICENTE. Luego RITA

AMEL. ¡Y hasta quería abrazarme!

D. VIC. ¡Qué atrocidad! Señor capitán, tiene usted un primo muy mal educado.

LUIS ¿Yo?

D. VIC. Y pues es usted amigo de estas señoras, debe usted arrojarle de aquí al momento.

LUIS ¡Arrojarme! Vaya, pues no callo más. Sépanlo ustedes de una vez, yo no amo á nadie más que á la señorita Amelia. Soy naturalmente tímido, y no atreviéndome á decírselo á ella, voy á hablar al tío y me dice no sé qué despropósitos.

D. VIC. ¡Hombre, gracias!

LUIS Pido auxilio á la criada, y me sale con una pata de gallo.

RITA Gracias.

LUIS Apelo á usted, y me sale con otra.

CELIA Muchísimas gracias.

LUIS (¡Animal!) Usted dispense, no sé lo que me digo. Veo á Amelia, y no sabiendo qué decirla, repito lo que le oigo á mi primo, que estaba ahí. De modo que si he ofendido á esta señorita ha sido por boca de ganso.

BUIT. Estimando, hijo.

LUIS Y luego resulta que mi primito estaba...

BUIT. (Interrumpiéndole.) Señores, aquí ha habido un error. Mi primo es un excelente muchacho, que hará muy feliz á Amelia. Tuve mis planes para atribuirle culpas ajenas; pero puesto (Mirando á Celia.) que me han salido mal... debo confesarlo.

D. VIC. ¿Luego el de la aventura con la Duquesa de la Enramada...?

LUIS Es mi primo.

D. VIC. ¿Y don Luis Mejía?

LUIS Mí primo.

AMEL. Tía, ¿qué dices?

CELIA Que ya nos informaremos de todo.

LUIS ¿Sí? ¡Ah, señora! Eso es lo que yo deseaba.

CELIA Usted...

BUIT. (Resignado.) He comprendido, señora.

LUIS (Al público.)

Señores, yo sé que debo,
al final de esta jornada,
pediros una palmada;
mas... la verdad... no me atrevo.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto y en prosa.
La vendetta, id. en verso.
La venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El ventanillo, sainete en un acto y en verso.
La mujer de su casa, id. id.
La reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.